

# LA ECONOMIA EN NICARAGUA

*Todo cambia cuando en los hechos y no sólo en las palabras, se pone como destinatario privilegiado de la política económica de un país al pueblo secularmente oprimido. Hasta el modo de hablar de los responsables de esas políticas. El Documento que presentamos tiene un "estilo" bien particular, que no se debe solamente a su carácter coloquial, sino sobre todo, al deseo de ser entendido por el pueblo. No se hace de la técnica un idioma críptico solo apto para los iniciados, sino que se "traduce" para que el conocimiento pueda ser realmente socializado.*

*Pero más allá todavía del lenguaje, hay que cambiar los parámetros para juzgar el estado de una economía. Simplemente porque cambiaron los objetivos, las metas y los fines. Cuando el objetivo fundamental es la ganancia del capital, todo se organiza y se dispone mediante "mecanismos que por encontrarse impregnados, no de auténtico humanismo, sino de materialismo, producen ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (Juan Pablo II), mediante "una fría tecnocracia que aplica modelos de desarrollo que exigen de los sectores más pobres un costo social inhumano, tanto más injusto cuanto que no se hace compartir por todos" (Puebla). Y todavía, según sus propias reglas, esos sistemas, a pesar del hambre y del sufrimiento de los pueblos, a pesar de vender las patrias al capital internacional, hablan, en su lenguaje especializado, de "los grandes éxitos logrados por los paquetes de medidas económicas implementados". En esta misma entrega de SIC encontrará el lector un análisis de uno de esos "éxitos"... Porque esas políticas son las que se implementan en muchos lugares de América Latina, como en Chile (¿también en Venezuela...?)*

*Cuando la economía pone por delante al hombre, al hombre pobre con todas sus necesidades, y a la Patria, con todos sus anhelos y necesidades de libertad, los "paquetes económicos" son distintos. Entonces los parámetros que utilizan los que tienen otros intereses ya no sirven; los que pretenden utilizarlos con "rigor científico" están defendiendo otros intereses.*

*Naturalmente que hacer una política al servicio del hombre y de la patria no puede ser actuar a lo loco. La prudencia, el tino y el tacto, seguirán siendo, más que nunca necesarios.*

*Bueno: sencillamente, hay un país que intenta hacer esta política económica humanista... Ese país es Nicaragua. El Dr. Edmundo Jarquín, del Ministerio de Planificación del Gobierno de Reconstrucción Nacional, presenta, desde la nueva óptica, los resultados, los planes nuevos, y las tensiones que eso produce. (N. de la R.)*

## PLAN ECONOMICO PARA 1981 EN NICARAGUA, Y SU REPERCUSION POLITICA

(Extractado de una Conferencia del Dr. Edmundo Jarquín)

### INTRODUCCION

Pretendo analizar conjuntamente la problemática económica de Nicaragua en el marco inmediato de los resultados de 1980 y de las perspectivas para 1981, establecidas y delineadas en el programa económico de 1981.

Voy a establecer en sus líneas centrales la evaluación que hemos hecho del año 1980, entendiendo que es de la problemática económica de donde deben derivarse las apreciaciones en cuanto a la evolución política del país, sin caer en un determinismo de que necesariamente: lo que ocurra en la economía es lo que va a subordinar todo el comportamiento político. No obstante, hay que tener en cuenta de que la coyuntura política que vive el país sólo puede ser entendida correctamente en el marco de las transformaciones de la sociedad. En última instancia, lo que significa es un desplazamiento de la hegemonía al interior de la sociedad. El desplazamiento de los sectores minoritarios, pero poderosamente fuertes, de la gran burguesía, y el ascenso de nuevos intereses que pasan a ser hegemónicos en el interior de la sociedad. Las transformaciones revolucionarias están significando el establecimiento de la hegemonía de las clases populares, de los sectores trabajadores, obreros y campesinos fundamentalmente. Por tanto, la hegemonía de sus intereses, la hegemonía del trabajo y el desplazamiento de la hegemonía del capital.

No tendría sustentación por parte del capital cuestionar los objetivos de la revolución en término de procurar solucionar las necesidades básicas de la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Ellos no pueden con legitimidad argumentar que están en contra de la reforma agraria, que están en contra de la redistribución del ingreso, que están en contra de que este país sea menos dependiente de los Estados Unidos, menos dependiente del mercado mundial. No pueden cuestionar el que se incremente a los servicios de salud, los servicios de

educación. Al no poder cuestionar, pues, en la sala de la casa, desplazan el cuestionamiento al portón, a la cocina, al trasero de la casa. Entonces comienzan a levantar otra serie de debates y allí vemos cómo, aunque la problemática central gire en torno a ese recambio de la hegemonía al interior de la sociedad, aunque la problemática central gire en torno a las transformaciones económicas que se están impulsando, no es allí donde está el debate, sino que el debate se ha desplazado a otros sectores, el problema de la religión, que si Dios, que si no Dios, al problema de una serie de valores liberales pero abstractos, planteados abstractamente, que la libertad individual, que la libertad de enseñanza, que la libertad de comunicación, que la libertad de expresión.

Hago esta introducción para procurar disminuir el matiz determinista que pueda inducir una presentación de la coyuntura únicamente en torno a la problemática económica. Resulta inevitable —por las razones que vamos a ver—, sin embargo, que en este año, en términos de análisis, los cuestionamientos trasciendan esa serie de argumentaciones que están por detrás de la casa y se van ligando cada vez más a un intento de negar el proyecto revolucionario en su conjunto y en especial en negar las transformaciones económicas, las transformaciones al interior de la estructura económica y social.

### SITUACION QUE HEREDO LA REVOLUCION

Así, vista la presentación de la problemática económica, quisiera recordar brevisísimamente, porque es sumamente conocida, la situación económica que heredó la Revolución. Eso se resume en una frase y unas pocas cifras. El desastre económico heredado por el Gobierno de Reconstrucción Nacional no tiene precedentes en la Historia de América Latina. Heredamos una economía colapsada, es decir, si el concepto de colapso económico se puede aplicar es a la situación de Nicaragua en 1979. El producto interno bruto, la riqueza nacional generada en el año 1979 fue igual a la del año 1962. Por lo tanto, retrocedimos 17 años.

La situación de insolvencia financiera, tampoco es comparable con la de ningún país. Normalmente se habla de que un país está en crisis cuando tiene que destinar un 20 o 25

por ciento de sus exportaciones del año a pagar deuda externa. Pues el año 79 ini con la totalidad de las exportaciones hubiésemos podido pagar la deuda externa de ese año!

Cuando un país está en esa situación que tiene que destinar la cuarta parte de cada dólar que recibe por su exportación a pagar deuda externa, los organismos financieros lo meten a sala de cuidados intensivos, lo internan y lo someten a un tratamiento de choques, pues ninguna medicina nos servía.

Otro dato es el hecho de que cualquier país mantiene un mínimo de reservas internacionales equivalente a sus exportaciones de dos meses. Es decir, se juzga que cualquier país cuyo monto de reserva sea menor al equivalente de sus importaciones de dos meses ya está en una crisis realmente, sencillamente está en una insolvencia total, porque más o menos dos meses es el período medio que requiere la tramitación de sus importaciones. Dos meses ya es crítico, abajo de dos meses es el límite mínimo y nosotros teníamos mes y medio.

A eso hay que agregar toda la destrucción de activos que hubo: activos agropecuarios, activos industriales. Sin embargo, lo más grave es que la etapa final de la Guerra de Liberación cortó por la mitad el año agrícola 1979-80. Uds. saben que el año agrícola no coincide con el año calendario en Nicaragua. Arranca en Mayo y culmina en marzo y abril con la liquidación de las cosechas de exportación. Y en un país fundamentalmente agropecuario como el de Nicaragua, cuando hablamos de año agrícola estamos hablando de año económico. La etapa final de la Guerra de Liberación, mayo, junio y julio, cortó por la mitad el año agrícola 79-80, impidió montar el año agrícola. Eso equivale a que el país se quedó desempleado un año, y las consecuencias de ese desempleo durante 1979 se manifestaron en el 80 y se prolongan en el futuro. Es como que cualquiera de nosotros se quedara desempleado durante un año entero; sobrevive pidiendo prestado pero cuando se emplea tiene que amortizar esas deudas, tiene que cargar las consecuencias de estar desempleado durante un año. Ese, en términos de coyuntura económica, es el aspecto más importante de tener en cuenta al evaluar el 80-81.

Finalmente, hay que tener en cuenta que la revolución no sólo se hizo para un cambio en el escenario político; se hizo para conquistar el poder y a partir de la conquista del poder político impulsar una serie de transformaciones para solucionar no ya los problemas de coyuntura del país, que son los que más nos van a entretener, sino para eliminar los problemas históricos estructurales de fondo de una economía dependiente, atrasada, subdesarrollada y esencialmente injusta. Así, los problemas de coyuntura y los esfuerzos realizados por el gobierno revolucionario deben ser siempre entendidos a partir de esa voluntad de transformar la sociedad en su conjunto para resolver esos problemas de raíces, esos problemas de fondo, cuyos datos Uds. los habrán conocido en múltiples ocasiones. Basta uno: el hecho de que el 70 por ciento de nuestra población vive en condiciones de miseria. Es decir, nosotros podemos dividir en términos del Ingreso Nacional este país entre un 70 por ciento, pobre, que vive en condiciones por debajo del nivel de vida y un 30 por ciento no pobre. En ese treinta por ciento no pobre, para que vean la dureza de esta medida, incluimos a todo el proletariado urbano, a gente que a simple vista tampoco vive en condiciones que uno pueda decir humana y dignamente. Les anoto eso para que Uds. aprecien lo que significa la pobreza del otro setenta por ciento.

Esos dramáticos problemas de coyuntura económica heredados, más los problemas de fondo estructural, constituyen el marco a partir del cual se puede evaluar la acción económica del gobierno que en plano económico ha cristalizado en torno a tres objetivos básicos, sobre los cuales se monta todo el andamiaje de la política económica, y que han sido presentados en numerosas ocasiones.

## LOS TRES OBJETIVOS DEL AÑO 80

El primer objetivo básico fue la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población. Eso significa toda una nueva lógica económica; ya no es el objetivo la ganancia, la revalorización del capital. Porque la revalorización del capital, el incremento continuo de la ganancia de una economía como la nuestra, capitalista, sólo es posible manteniendo bajo el sótano a un 70 por ciento de nuestra población. Y ese 70 por ciento de nuestra población que no consume lo básico, es el objetivo central en el plan económico.

El segundo objetivo fue reducir la dependencia externa, económica y consecuentemente política.

El tercer objetivo fue reiniciar el proceso de acumulación, es decir de inversión de los excedentes, para expandir y diversificar la economía, porque si nosotros no invertimos excedentes, la economía no se va a expandir, no se va a diversificar y no vamos a poder solucionar los dos primeros objetivos: satisfacer las necesidades básicas de la población y reducir la dependencia externa.

## UN EJEMPLO DE LA LIMITACION DE NUESTRA ECONOMIA

Solamente voy a poner un ejemplo para que vean las limitaciones de una economía atrasada, pequeña y desarticulada como la nuestra. Sobre la base de una población de dos millones quinientos mil habitantes, que genera en el año 80 un ingreso nacional de veinte mil millones de córdobas, tenemos un treinta por ciento de esa población que es la no pobre, que capta el 70 por ciento del Ingreso Nacional. Este 30 por ciento de la población no pobre representa setecientas cincuenta mil personas que se llevan catorce mil millones de córdobas. Tenemos por otro lado el 70 por ciento pobre de la población que representa un millón setecientas cincuenta mil personas, que obtienen el 30 por ciento del Ingreso Nacional, que representa seis millones de córdobas.

Si transfiriéramos el 5 por ciento del Ingreso de los no pobres, entonces estamos quitando el 5 por ciento de ingreso a aquellos que representan 700 millones de córdobas. Si los transferimos al sector pobre, entonces los no pobres quedarían con 13.300 millones de córdobas y el sector pobre quedaría con 6.700 millones de córdobas.

En términos individuales 700 millones de córdobas, que son los que estamos repartiendo entre un millón setecientas cincuenta mil, significa que a cada persona pobre le estamos transfiriendo 400 córdobas al año. 400 entre 365 días significa un córdoba con diez centavos a cada uno. El sector no pobre deja de percibir 700 millones que entre 750.000 significa que deja de percibir 933 córdobas al año cada uno de los no pobres, entre 365 días, dejan de percibir 2,50 córdobas. Aquellos no se volvieron ricos y estos no se han empobrecido.

Veamos las consecuencias sobre la economía de esto. Pero antes una consideración: ¿qué va a hacer un pobre con un córdoba más por día? Con toda seguridad ese córdoba más por día lo va a destinar a bienes de consumo inmediato. Entonces podemos ver que esto se va a traducir en demanda de maíz, demanda de leche, etc., etc.

Teníamos un millón setecientas cincuenta mil personas, que gasta un córdoba más por día, lo cual significa un millón setecientas cincuenta mil córdobas. Si diez centavos de eso lo destinan a maíz, que es el 25 por ciento de una tortilla, la cuarta parte de una tortilla, se va a estar gastando diario en maíz ciento setenta y cinco mil córdobas más, que por 365 días al año son 63.875.000 córdobas que entre 100 córdobas que cuesta cada quintal de maíz tenemos 638.750 quintales más de maíz que se demanda al año. Si son 14 quintales por manzana los que producimos, necesitaríamos entonces sembrar 45,625 manzanas más de maíz.

Si lo destinan a leche necesitaríamos 42.000 vacas le-

cheras y 80.000 manzanas más de pastos.

Si lo destinan, los 10 centavos, a azúcar, necesitaríamos 6.000 manzanas más de azúcar que representan una inversión de 50 millones de córdobas.

Imagínense Uds. si lo destinan a medicina. Bueno, en medicina este año importamos 50 millones de dólares, el doble de lo que se había importado. Lo pongo como ejemplo para ver la tensión de fondo que encuentra la revolución en términos de cumplir su objetivo especial de satisfacer las necesidades básicas de la población. Es aquí donde al subdesarrollo la revolución le ha quitado el velo político; es aquí donde el subdesarrollo se revela como lo que esencia es, es decir, bajo desarrollo de las fuerzas productivas, y lo anota para reforzar lo que debe ser una convicción de que el horizonte temporal de solución de los problemas estructurales heredados por la revolución no es de corto plazo, obviamente.

Aquí estamos hablando de una redistribución del cinco por ciento; se estima que la redistribución de ingresos en términos reales, en el primer año de revolución, fue del 12 por ciento.

Este ejemplo responde a lo que ha ocurrido este año, es decir, la gente subalimentada que percibe un poco más de ingreso concentró su demanda en bienes de consumo, en lo cual hay bienes de consumo industriales, zapatos, vestuario, medicina..., y quién sabe si el peso diario dé mucho más allá.

#### LAS METAS DEL 80

El programa 80 establecía que la etapa de reactivación de la economía iba a durar 1980 y 1981. Que en 1980 se proponía volver a los niveles de producción de 1978, para en 1981 volver a los niveles de producción de 1977; porque 1977 fue más alto que el 78 y el 78 más alto que el 79. Las metas de producción en 1980 se cumplieron en un 99 por ciento. El objetivo en 1980 era llegar a un producto nacional o ingreso nacional equivalente al 91 por ciento del 1978.

Sin embargo, aunque la meta global de producción se cumplió, hay profundas desigualdades al interior de la misma. En agricultura, en su conjunto, se sobre-cumplió la meta hasta un 11 por ciento. Sin embargo, en la industria se quedó rezagada detrás de la meta. Al interior de la agricultura, algunos productos sobrepasaron la meta, concretamente el sorgo, el arroz, el maíz, pero otros como el algodón y los frijoles se quedaron por detrás de la meta.

En industria, en su conjunto, el sector industrial, no alcanzó la meta; llegó aproximadamente al 80 por ciento de la meta. Sin embargo, algunas ramas no prioritarias, como tabaco y bebidas sobrepasaron la meta, llegaron hasta un 150 por ciento. Otras prioritarias, como textil, vestuario, metal-mecánico y la industria química, se quedaron por detrás de la meta.

En esto concurren diversos factores. Algunos propios nuestros como la baja capacidad de reorganización del aparato industrial y también los problemas del mercado común centroamericano en especial la caída de la demanda de El Salvador y Guatemala. Nosotros somos un país en el plano industrial fundamentalmente exportador de materias básicas, químicas para la producción de agro-químicos; y la crisis salvadoreña, el bajo crecimiento de Guatemala, desestimuló la demanda de nuestros productos.

Sin embargo, pues, en su conjunto, la meta de producción se alcanzó con esas desigualdades que imponen restricciones para el próximo año. También consecuentemente en torno al empleo se cumplió y se sobrepasó la meta. Se trataba de generar 90.000 nuevos empleos y se generaron 112.000 nuevos empleos. Sin embargo, aunque se sobre-cumplió la meta con algunas distorsiones o desigualdades, el empleo creció fundamentalmente en el sector improductivo, en el sector de comercio, en el sector de Gobierno, en el sec-

tor de servicios. En ese sector, el sector de servicios, el sector improductivo en términos materiales, la meta de empleo se sobre-cumplió y en sector productivo, es decir, en la industria, en la agricultura y en la construcción no se cumplió, se quedó por debajo y esa desigualdad en el cumplimiento de las metas de empleo es lo que se revela a nivel de la producción en su conjunto.

Los problemas de distribución, que eran gravísimos en los primeros meses de la revolución —Uds. recuerdan agosto, septiembre, octubre hasta diciembre del 79, incluso hasta febrero del 80, en que faltaron dramáticamente bienes básicos medicinales, la sal, el aceite, los granos básicos— los problemas de distribución empezaron a resolverse ya progresivamente a partir de febrero del 80. Hoy no tenemos una situación de consumo y de distribución óptima, a pesar de que el país está consumiendo mucho más que en su historia; pero es porque una parte de ese 70 por ciento pobre ha empezado a salir del sótano y el ejemplo ilustra lo que significa en términos de demanda esa modesta redistribución de ingresos, esa modestísima redistribución de un 5 por ciento; y la que ha habido es del orden del 12 por ciento. Entonces, aunque los niveles de oferta de bienes de consumo básico sean superiores a los de cualquier momento de la historia anterior del país, hay cuellos de botella en la distribución.

En la inflación, la meta era una tasa de inflación del 22 por ciento y llegó al 27 por ciento, superior a la estimada. Sin embargo, aquí lo que falló fue la previsión, el cálculo económico que hicimos en el programa 80. Realmente era imposible una tasa de inflación del 22 por ciento cuando la internacional era del 18 por ciento, cuando nos faltaban inventarios, cuando el país estaba desempleado y llegamos a una tasa realmente que debe considerarse un éxito del 27 por ciento. Inferior a la de todos los países centroamericanos, exceptuando Guatemala, una de las más bajas de América Latina.

En cuanto a exportaciones del año 80, eran bajísimas. Se esperaba exportar en el año 80 521.000.000 de dólares. Para que se hagan una idea, en el 78 se habían exportado casi 700.000.000 de dólares. Se esperaba 521.000.000 de dólares y casi se alcanzó la meta, se exportaron 511.000.000 de dólares. Ahora bien, en el 80 se estaba exportando parte de la baja producción del 79, por la naturaleza de nuestro ciclo. En el 79 sólo se sembraron 35.000 manzanas de algodón; esas son las que se exportaron en el 80. Hubo la interrupción de la actividad industrial, etc.; entonces eso explica por qué las exportaciones previstas eran mucho menores que las de este año. Pero la meta casi se cumplió.

En cuanto a productividad, que es bien importante, realmente hubo un decaimiento global de la economía, de la productividad, que no es tanto por los problemas que se perciben a nivel individual o casufístico de que si en tal empresa los trabajadores se están en su vacación histórica, como se le ha dado en llamar o que si tomaron la fábrica, sino básicamente lo importante es que con muchísimo más empleo se mantuvo un nivel de producto que todavía no es del nivel del 76. Es decir, que se generó un gran empleo en los sectores improductivos.

¿Cómo fue posible entonces, hay que preguntarse, que la inflación no haya sido mayor, que se haya aumentado el empleo, que se haya garantizado la distribución? Hubo una válvula de escape que no puede seguirse utilizando: nos endeudamos más. Si no había oferta nacional como consecuencia de la producción del 79 porque estuvimos desempleados, hubo que realizar masivas importaciones de todo tipo de alimentos. De alimentos frescos, verduras y hortalizas pasando por todos los granos básicos y además por productos industriales que antes producíamos.

La industria del textil vestuario prácticamente no trabajó en el 80 hasta recién se empezó a reactivar a finales del 80 y está todavía en ritmo de reactivación. Es decir, nos en-

deudamos para mantener ese nivel de actividad y también aumentamos el gasto público más allá de lo previsto, acumulando presiones inflacionarias para el año 81. De tal forma, que tuvimos un importante déficit en la balanza de pagos.

En cuanto a las importaciones, en el año 80, se pensaba importar 770 millones de dólares y terminamos importando 870 millones, lo que resulta un déficit de 100 millones de dólares más de lo previsto. Sin embargo, este déficit de 100.000.000 no revela todo el problema. El problema fue un poco mayor por lo siguiente: porque la importación de bienes de capital fue menor de la prevista y éstos son tipos de importaciones que aumentan el stock físico del país para producir más mañana. Igual, las importaciones de materiales de construcción fueron menores de las previstas. En su totalidad éstas fueron 100 millones de dólares menos de las previstas. Si se hubiera previsto, este déficit no habría sido de cien millones de dólares sino que habría sido de doscientos millones; es decir, si esto se hubiera importado en el nivel previsto, las importaciones totales habrían sido de 970 millones de dólares; es decir, de hecho importamos 200 millones de dólares más de bienes de consumo, que es el tercer rubro, verdad, bienes de consumo, de lo previsto. Un costo alto el que se ha tenido que pagar. Sin embargo, la situación de Nicaragua no era tener costos o no tener costos en su esfuerzo de reactivación, sino cuál era el costo menor.

Quiero detenerme un poco en analizar eso porque estos días se va a abrir el debate económico y Uds. ya vieron el documento del COSEP de fin de año donde ya han empezado a cuestionar el déficit fiscal y el déficit en balanza de pagos. Correcto, pudo no haber habido el déficit fiscal y el déficit en balanza de pagos que hubo, pero ¿cuál era el costo? Un costo que este gobierno no iba a pagar ni va a pagar jamás. Hubiera sido mantener altos niveles de desempleo, es decir, no expandir el gasto público y por tanto dejar desempleado a decenas de miles de nicaragüenses y no garantizar el consumo básico de la población.

Ellos, cuando cuestionan el déficit, no están haciendo un cuestionamiento económico, están haciendo un cuestionamiento político y social. Hubiesen querido que el gobierno revolucionario desplazara su base de sustentación social de las clases trabajadoras de los sectores populares a la clase capitalista a la pequeña y gran burguesía, cosa que se pudo haber hecho para no tener el déficit, pero la alternativa de Nicaragua en esta revolución no es ésa. Prefiere pagar este costo, aunque no se puede pagar indefinidamente ese costo. Y eso lo planteo porque es una de las líneas centrales del programa 81. Pero mantener su base social en las clases populares, en los sectores trabajadores de tal manera que cuando aparece muy razonable desde el punto de vista técnico de que hoy tenemos un déficit de balanza de pagos más grande que el de cualquier época de la historia y que el gasto público hoy es más deficitario que cualquier época de la historia, de hecho lo que se está haciendo es un cuestionamiento social y político.

La cuestión es fácil desde el punto de vista técnico. Si yo no quiero tener este déficit que vemos que fue importación de bienes de consumo, fundamentalmente, yo no hubiera asegurado que la tasa de inflación fuese el 27 por ciento, sino que se hubiese ido al 45-50 por ciento; en vez de 112.000 empleos sólo habría generado 50.000 y no hubiera garantizado el consumo básico de la población. Sin embargo, este costo no se puede seguir pagando indefinidamente porque es otro objetivo estratégico de la población; los tres objetivos básicos no son excluyentes: satisfacción de necesidades básicas, reducción de la dependencia externa y ampliación y reestructuración de la economía. Son tres expresiones del mismo objetivo, el desarrollo nacional al servicio y beneficio de todo el pueblo. Si yo, para satisfacer el primer objetivo, me continúo endeudando, estoy sacrificando dramáticamente el objetivo de reducir la dependencia externa. Enton-

ces es a partir de esos resultados que, como Uds. escucharon al Comandante Ruiz, de esos resultados exitosos y problemáticos —en los cuales se entremezclan grandes éxitos así como errores y desaciertos y que la revolución no oculta en su política de la verdad— es a partir, pues, de eso que se ha delineado el programa 81.

## EL AÑO 1981

En términos macroeconómicos generales se mantiene el llegar en 1981 a los niveles de producción del año 77; esto significa que vamos a crecer, o nos proponemos crecer un 19 por ciento en términos reales.

Para que se formen una idea del esfuerzo, la tasa de crecimiento histórica de la economía en Nicaragua, del producto interno bruto, del ingreso nacional entre 1950 y 1977 fue del 5,5 por ciento. En este año nos estamos proponiendo crecer el 19 por ciento. Meta posible porque todavía estamos en un período de reactivación, de reutilizar capacidades instaladas. Si fuese ya crecimiento en base a ampliación de capacidades, esto es imposible para cualquier país en cualquier época de la Historia. Sin embargo, dado el costo que se pagó en balanza de pagos y en déficit fiscal, que son dos caras de la misma moneda, en 1980, aquí nos proponemos crecer en el 81 con mayor limitación de recursos. La reactivación en 1980 fue prácticamente sin límites de recursos; el liberalismo del sistema financiero para otorgar créditos no tiene precedente: el 100 por ciento de financiamiento de capital de trabajo y de inversión que requerían las empresas privadas y públicas. El gasto estatal se expandió veloz e importantemente para establecer un ambiente de circulación económica en los primeros meses del año 80 que permitiera montar con éxito el primer año agrícola. El cumplimiento de las metas de producción hubiese sido imposible sin esos déficits. Si el gobierno hubiera permitido que se arrastrara para el primer trimestre del año 80, enero, febrero, marzo y abril, los problemas de especulación, de escasez y de desempleo que había a finales del año 79 no hubiese habido posibilidad social, política y económica de montar, como se montó, con gran éxito el primer año agrícola de la revolución. Los niveles de siembra fueron de 958.000 manzanas, cuando en el 79 sólo se habían sembrado 600.000. Volvimos prácticamente al nivel de utilización de tierras más alto de cualquier época de la historia de Nicaragua. Pero fue necesario ser muy liberal, es decir, reactivar rápidamente los flujos de importación, los flujos comerciales, el empleo improductivo, es decir, restablecer un ambiente de circulación económica. Hubiese sido imposible, sin pagar este costo, montar el primer año agrícola de la revolución y alcanzar las metas de producción.

Ahora se trata de continuar expandiendo la producción, la riqueza nacional, pero con menor nivel de recursos, es decir, tanto en cuanto al financiamiento que va a dar al Sistema Financiero como en cuanto a las divisas que se van a dar para importaciones, porque tenemos que empezar a cerrar esa brecha. No podemos seguir reactivándonos con un costo de deuda externa que sacrifica a corto plazo el objetivo de la independencia nacional y a mediano plazo el sendero de seguir creciendo más en base al esfuerzo nacional, al ahorro nacional y crecientemente en menos apoyo en la deuda externa.

## EL FINANCIAMIENTO EN 1981

¿Qué significa esto? Significa que mientras el año pasado se financió el 100 por ciento de los requerimientos de créditos de las empresas estatales y públicas, este año sólo se va a otorgar el 67 por ciento de los requerimientos de crédito que la economía haga al sistema financiero. En algunas ramas va al 100 por ciento, porque se consideran prioritarias, porque son las que no se reactivaron, y en otras menos del 6 por ciento. Concretamente al sector comercial no se le va a poder seguir financiando en porcentajes superiores al 67 por ciento.

¿Por qué? Porque la reactivación del año 80 permitió al sector empresarial, en especial al comercial, recuperar e incluso superar las tasas de ganancias anteriores y por tanto debe imponerse a ellos la norma del co-financiamiento de sus requerimientos de capital para montar la producción o una nueva inversión; en la medida que han recuperado sus tasas de ganancia deben aportar una parte, por lo menos la tercera parte, del financiamiento requerido.

Lo segundo es que se van a eliminar las importaciones del consumo no básico. Vamos a garantizar el suministro de petróleo, el suministro de insumos para la agricultura, el suministro para el sector industrial y los bienes de consumo básico, medicinas y los alimentos que todavía es necesario importar; pero no va a haber divisas para los bienes de consumo no básico. Yo les ruego retener esto porque va a tener mucha implicación política.

Y lo otro que es prioritísimo para el país, es que se plantea un incremento de la productividad global del 9 por ciento. Esto también les ruego retenerlo, por que es otra de las cuestiones que más se va a cruzar con la coyuntura política del año.

En mi opinión, pues, hay dos cuestiones que se cruzan íntimamente con la coyuntura política que ya se está cruzando: Primero, la reducción del consumo no básico y, segundo, todo lo que hay que hacer para garantizar este incremento de la productividad y este incremento del empleo productivo porque va a encontrar mucha resistencia.

Y una cuestión última importante dentro del programa 81 es el incremento de la inversión. Estas importaciones de bienes de capital y esta importación de materiales de construcción que complementan la producción nacional, en última instancia lo que revelan es que la inversión en el año 80 estuvo por debajo de la prevista. La inversión fue casi toda pública, no se generó inversión privada. De hecho para el año 80 se planteaban dos mil doscientos treinta millones de córdobas de inversión; se invirtieron dos mil quinientos setenta, por arriba de lo previsto. Sin embargo, en la composición interna de esas inversiones este monto no fue el que estaba prevista acá. Aquí estaba previsto mil doscientos treinta millones de córdobas en construcciones y sólo se invirtieron novecientos. Mil ochocientos de los previstos y por tanto setecientos setenta de los no previstos. En estos no previstos hay cuestiones muy positivas pero que, sin embargo, no se reflejan a corto plazo en la producción.

Se ha hecho una masiva inversión en estudios que no repercuten a corto plazo en la producción. Y también en plantaciones, concretamente Conarca, donde se invirtieron 300.000.000 de córdobas. Entonces, hubo 300 en Conarca y 370 millones en estudios. Para este año se plantea como línea central un aumento de la inversión. Estamos planteando invertir cuatro mil cincuenta y cinco millones de córdobas, de los cuales un 35 por ciento son en sectores directamente productivos; concretamente se amplían las inversiones en arroz, azúcar y en el sector industrial. Un 18 por ciento en una cuestión estratégica que es la energía y el resto, un 17 por ciento, en otros sectores de infraestructura económica, concretamente transporte.

Este año se va a ver la mejora en el transporte público que nos habíamos comprometido para el año 80. Concretamente la importación total de buses era de 670 buses ya planteada, y el año pasado sólo vinieron 170. Este año llegan 400 buses más; algunos ya están llegando a puerto. El resto, en un 35 por ciento más, es la inversión en infraestructura social. Continúa la construcción de cinco hospitales regionales; se van a construir además 90 centros de salud y varias decenas de escuelas y centros pre-escolares.

## OBJETIVOS DEL AÑO 1981.

Entonces los objetivos centrales del Programa 81 son crecer, aumentar el empleo fundamentalmente en los sectores

productivos; garantizar a toda costa el consumo básico de toda la población y por tanto eliminación del consumo no básico. Aumentar la inversión, especialmente en los sectores productivos y de energía; aumento de la productividad global en un 9 por ciento y finalmente con una tasa de inflación que es la que queremos garantizar del 20 por ciento únicamente. Reajustes de salarios únicamente en los sectores productivos de un promedio del 20 por ciento equivalente a la inflación para mantener el salario real en los niveles. No había reajustes de salarios en el Estado, exceptuando en los maestros; y si en los primeros cinco meses del año se logra un ahorro estatal en combustible, materiales, etc., se contemplan reajustes en el sector hospitalario.

De hecho, pues, queriendo crecer el 19 por ciento tenemos planteado de nuevo intentar resolver la cuadratura del círculo. Es decir, "crecer igual que en el 80 y un poquito más con menos recursos".

Por eso, el programa adquiere el nombre de Programa Económico de Austeridad y Eficiencia, en medio de una problemática internacional, tanto política como económica, que impone mayores restricciones a la economía.

Hay que señalar que para este año el petróleo y la deuda externa representan ya el 67 por ciento de nuestras exportaciones. Por cada dólar, 67 centavos van a pago de petróleo y de deuda externa. Realmente una carga que no tiene precedentes prácticamente en ninguna economía.

## LA FUERZA DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

¿Cuál es, cuál ha sido y cuál sigue siendo el único gran activo económico de que dispone el gobierno revolucionario para enfrentar estos problemas, es decir, para prácticamente haber resuelto la cuadratura del círculo en 1980 y plantearse todavía en el 81, y con mayor exigencia en el 81 porque no va a haber el nivel de endeudamiento del 80?

El gran activo es su legitimidad política. Principalmente en la clase trabajadora. Legitimidad política que le ha permitido, pese a numerosos problemas, mantener una amplia unidad nacional en torno al esfuerzo de reconstrucción. Pero legitimidad política ha implicado fundamentalmente una gran disciplina, una gran consciencia, una gran responsabilidad de la clase trabajadora. Los problemas de desorganización social, que los ha habido en Nicaragua, de indisciplina laboral, caída de la productividad, son realmente modestísimos en comparación con los que se han presentado ya no digamos en otras revoluciones, sino incluso en modestos procesos de transformación social-demócrata o populista en América Latina.

Lo más sorprendente para cualquier observador que quiera apreciar objetivamente, fue la rapidez con que se normalizó el proceso productivo y de trabajo en Nicaragua, pese a los problemas que ha habido, y eso es expresión de la legitimidad política de la revolución.

## LA REVOLUCION NICARAGUENSE

Debemos reconocer que cualquiera de las revoluciones contemporáneas son pálidas en comparación con ésta. Aquí se desplomó un Estado, aquí se desplomó un ordenamiento jurídico, aquí se desplomó el aparato de justicia, aquí se desplomó la Administración Pública, aquí no hubo ni un instante de transición a nivel de ejes de la cohesión y de la coerción social. Aquí hubo de generarse un nuevo Ejército, aquí hubo de generarse una nueva Administración, un nuevo aparato de justicia. La revolución rusa varias décadas después de 1917 todavía estaba en proceso de intentar el poder nacional, de integrar el nuevo Estado. La revolución cubana compartió, coexistió con dos Ejércitos todavía hasta el 61, 62, 63. La administración de justicia se fue recambiando en un proceso que no culminó sino en el año 65. Cualquiera de las revoluciones contemporáneas, hablando en términos de ciencia

social, fueron moderadas en términos de la Revolución Nicaragüense. Realmente moderadas no en el sentido de que cuál es más radical y cuál menos, sino que realmente aquí en un instante se desplomó todo el andamiaje social y hubo que recambiarlo.

En ese contexto, es sorprendente la rapidez del proceso de normalización que ha recaído fundamentalmente en la clase trabajadora como expresión de la legitimidad política que la revolución tiene en esos sectores. Legitimidad política es, pues, el gran activo que le permite una gran disciplina de la clase trabajadora. Mantener una fuerte e importante unidad nacional y también legitimidad política para acceder a una fluida e importante cooperación internacional. De ahí, pues, que el programa 81, en cuanto a su lógica política, en cuanto a su lógica social, supone el mantenimiento y fortalecimiento de esa legitimidad política y concretamente el fortalecimiento y mantenimiento de la unidad nacional. Unidad nacional en torno al proceso revolucionario. Unidad nacional que permita todas las compensaciones, todas las negociaciones que no se salgan del marco de los objetivos fundamentales de la Revolución que es la transformación estructural para satisfacer las necesidades básicas, reducir la dependencia externa.

### LAS TRES TENSIONES DEL PROGRAMA 81

Para concluir estas líneas económicas, reconocemos que se van a presentar problemas en torno al mantenimiento de la unidad nacional, de lo cual estamos advertidos, y la cuestión es que una apreciación que les dije que retuvieran la vamos a analizar. La clase media nuestra, propietaria y no propietaria, se va a ver afectada por la restricción del consumo no básico y por la restricción de los flujos comerciales. El esfuerzo político-ideológico que tenemos que hacer en los sectores medios para que rompan las cadenas de una ideología consumista, extranjerizante, que se vino acumulando durante muchos años, va a ser un notable esfuerzo. Las resistencias también a este nuevo empleo, que en parte también es desplazamiento del sector improductivo al sector productivo, obviamente independiente del grado de conciencia individual como fenómeno social, van a ser fuertes. Los numerosos compañeros que están quedando desempleados en el Estado, que van a quedar desempleados en el sector comercial, no van a reincorporarse automáticamente al empleo productivo, va a haber un desempleo fraccional, va a haber algunas resistencias


en el camino.

De tal manera que estas dos líneas apuntan a crear una importante tensión política en los sectores medios, donde la ideología dominante es la ideología de clases medias capitalistas, y donde los medios de comunicación reaccionarios van a tener un gran poder de articular demandas, reivindicaciones y protestas.

La otra tensión es este incremento de la productividad laboral. Implica un salto de conciencia de la clase trabajadora en términos de un mayor disciplinamiento consciente. Y hay dos factores que van a provocar tensiones ahí; por un lado, la existencia de sectores sindicales como la CIN, que niega y cuestiona al proceso en su conjunto. Es decir, que, contrariando los intereses de la clase a la cual pertenecen, están sirviendo a otros proyectos políticos, y que van a tener un escenario de agitación más propicio que el del año 80, en la medida en que se está generando desempleo en los sectores improductivos para que se desplacen al sector productivo y también en la medida que se van a requerir mayores normas de disciplina y de organización productiva, privada y estatal. También el otro factor es el hecho de que no podemos asumir mecánicamente que la clase trabajadora, en su conjunto, por el simple hecho de ser clase trabajadora, tenga plena conciencia de sus reivindicaciones históricas y que hay un arrastre reivindicacionista, economicista, como producto, pues, de que esa era la actitud lógica y consecuente al estado liberal dictatorial capitalista. Hay un peso de conciencia que se arrastra.

Y la tercera tensión que tiene este Programa, es la coyuntura política internacional. Nuestro acceso a una fluida cooperación internacional probablemente encuentra obstáculos y problemas; no que el acceso no sea tan fluido como fue en el año 80, porque el decir que no podemos seguir en este camino no significa que no estemos requiriendo endeudamiento, pues el 70 por ciento de esta inversión es con recursos externos a largo plazo. Este endeudamiento el gobierno lo tiene que mantener, pero el que no puede continuar es el endeudamiento de corto plazo para consumo. Si encontráramos limitaciones en el endeudamiento externo, obviamente los niveles de producción y de empleo van a ser menores.

Entonces ahí se concentra, pues, para concluir, en torno a esos tres aspectos, —el peso sobre la clase media, los mayores niveles de organización y disciplina de la clase trabajadora y la coyuntura internacional— las tres mayores limitaciones que en mi opinión están asociadas al Programa 81.



**Investigaciones Educativas Venezolanas**

El Boletín Informativo **INVESTIGACIONES EDUCATIVAS VENEZOLANAS**, editado por el Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE), aparece trimestralmente y publica información sobre investigaciones educativas —terminadas, en proceso y en proyecto— referentes a Venezuela. Publica, además, resúmenes analíticos sobre documentos educativos venezolanos y latinoamericanos, informes y notas sobre eventos, instituciones y publicaciones de interés para los investigadores del campo de la educación.

Suscripción anual: Venezuela, Bs. 40.00. Exterior, U.S.\$ 15.00

**CERPE**  
CENTRO DE REFLEXION Y PLANIFICACION EDUCATIVA  
Avenida Blandín — Colegio San Ignacio — Chacao  
Apartado 62.654 — Caracas 1060-A — Venezuela — Teléfono 33.67.21

CERPE CENTRO DE REFLEXION Y PLANIFICACION EDUCATIVA